

tizado la experiencia humana y cultural de los mallorquines, de la represión, la muerte, la huida y el retorno en relación con la inmediata historia de las islas Baleares. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

Marcuse, discutido

En las librerías españolas, un libro de Marcuse y otro sobre Marcuse. El primero, "Psicoanálisis y política". El segundo, "Respuestas a Marcuse", de Jürgen Habermas, con la colaboración de otros, pertenece a la colección Argumentos, de la barcelonesa Editorial Anagrama.

Poco puede decirse de "Psicoanálisis y política", en el que aparece como prólogo un capítulo del libro de Castilla del Pino "Psicoanálisis y marxismo", espléndido ensayo, como todos los del cordobés, recién editado por Alianza. Está compuesto por dos introducciones a "Eros y civilización", ya conocidas, y varias conferencias de Herbert Marcuse pronunciadas en Frankfurt y en Berlín. Libro menor, como es lógico, resulta, sin embargo, interesante por la vigencia de su tema y porque contribuye a redondear el conocimiento del pensamiento marcuseano en sus perfiles más vivos.

Por su lado, "Respuestas a Marcuse", presentado por Jürgen Habermas, como hemos dicho, y con aportaciones de Schmidt, Haug, Offe, Bergmann, Berndt, Reiche y Breines, prologadas por el traductor al castellano, Manuel Sacristán, nos proporciona un conjunto de análisis críticos muy rigurosos y necesarios. Abundan, en efecto, las apologetas irreflexivas y las impugnaciones apasionadas, resultado de la asunción de posturas con raíces en campos ajenos al del pensamiento. Son conocidos los ataques de la "Pravda", virulentos y desenfrenados, por la izquierda; no hace falta recordar el intenso tiroteado a que lo somete la derecha, siempre aterrorizada e irracional ante cualquier teoría que ponga en tela de juicio la base de sus privilegios. Sacristán hace hincapié en dos

notas positivas que advierte en los ensayos que integran el libro organizado por Habermas: "La calidad de esta crítica, nacida del mismo tronco de lo criticado, es una buena pieza de evidencia que oponer a la sobrestimación mecánica de las 'ortodoxias'. Pero, en sentido opuesto y complementario, su eficacia la hace muy valiosa para superar también la moda sobrestimadora de la gesticulación 'heterodoxa' pseudoteórica". Habermas justifica la convocatoria de las firmas reunidas explicando cómo eliminó de su proyecto las de aquellos que podían dispensar un homenaje convencional en lugar de una aportación analítica seria, y se dirigió, en cambio, a filósofos y sociólogos jóvenes, "para los cuales, los escritos de Herbert Marcuse han sido un estímulo; ninguno de ellos fue convocado a una fiesta de cumpleaños, sino a la crítica, y ninguno de ellos ha mostrado empacho ni remilgo en hacerlo". Y cree que los estudios reunidos tienden más a clarificar las confusiones que existen en torno al pensamiento marcuseano que a negar sus argumentaciones: "Con todo —añade—, me parece que el logro peculiar de Marcuse no ha destacado tanto en estas páginas cuanto merece. La tesis básica que Marcuse intenta constantemente explicar desde mediados los años cincuenta, y en la cual se basa el esquema de su teoría del capitalismo tardío es como sigue: la técnica y la ciencia de los países industrialmente más avanzados se han convertido no sólo en la fuerza productiva primera, capaz de producir el potencial para una existencia satisfactoria y pacificada, sino también en una nueva forma de ideología que legitima un poder administrativo aislado de las masas".

No es posible sintetizar aquí una aportación crítica tan rica como la que forma el contenido de este libro. Pero sí cabe señalar, por mucha prisa con que se haga, algunas de sus características fundamentales. Es importante registrar, por ejemplo, el intento de relacionar, sobre una perfecta información, el pensamiento marcuseano con el existencial, bien sea con el de Heidegger, bien

co el de los existencialistas franceses. Resulta, asimismo, notorio el acierto en mostrar cómo Marcuse se interesa menos por las relaciones y las condiciones de la producción que por los medios productivos. También se subraya el carácter descriptivo de la teoría marcuseana, la cual "comunica opiniones en bloque". En el ensayo que cierra el libro se lleva a cabo un interesante análisis de la "nueva izquierda

cidimos con el prologo en esta apreciación. ■ EDUARDO G. RICO.

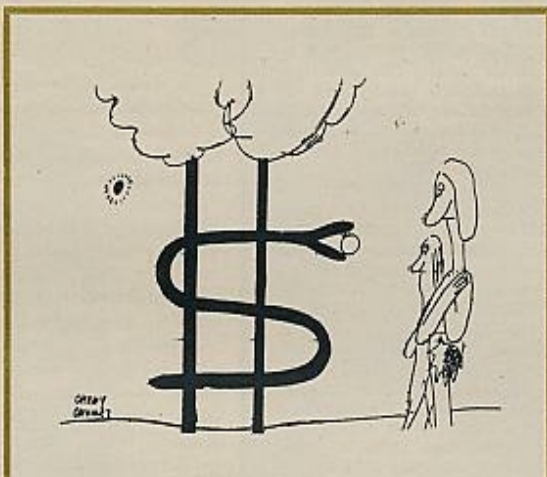
«El problema de los salarios en España»

El libro del profesor José Jané Solá —catedrático de Po-

los conocimientos empíricos que se poseen sobre la estructura y el funcionamiento contemporáneos del sistema económico español.

En efecto, salvo algunos trabajos de gran interés del profesor M. Alonso y García y su equipo de colaboradores, la obra, ya «clásica», de Perpiñá Rodríguez sobre la estructura de salarios en España y algunos otros trabajos parciales de diversos profesores de Derecho del Trabajo o de la Secretaría General Técnica del Ministerio correspondiente, apenas han sido tratados los temas relacionados con los salarios en España, desde la perspectiva de la ciencia económica. En general, los economistas han abandonado la investigación teórica, así como la práctica, de los problemas económicos relacionados con la formación del salario, y, más concretamente, de su evolución en la España actual. Como si tales formas de renta no constituyesen una categoría económica fundamental de la sociedad industrial, el estudio del salario en España ha sido casi siempre relegado a un plano secundario, de tal forma que no puede hablarse, por el momento, de una rama, o corriente científica, dedicada al estudio y desarrollo de la economía laboral, tal como existe en otros países.

En estas circunstancias, la



Nuevo libro de Chumy-Chúmez

Agazapado tras su ingenio seudónimo, José María González Castrillo —Chumy-Chúmez, para el lector— lleva ya sus buenos años suministrando humor y, lo que resulta todavía más difícil: viviendo de ello. Su humor reviste unas especiales características; su especial forma de hacer escapa de los esquemas tradicionales, para convertirse en algo que, al tiempo que provoca la sonrisa, la tife de preocupadas consideraciones. Y, en este sentido, los lectores de TRIUNFO han tenido, hasta ahora, buena ocasión de comprobarlo. Y no contento con dejar constancia de su excelente quehacer en las páginas diarias y semanales de varias publicaciones, Chumy-Chúmez reúne en este libro, publicado por la Editorial Siglo XXI, una selección de dibujos humorísticos, aparecidos durante el último año en el vespertino «Madrid».

da" norteamericana y de sus vínculos con el pensamiento marcuseano.

Nos hallamos, pues, ante el estudio más serio realizado sobre la filosofía de Herbert Marcuse desde su propio campo y por pensadores jóvenes (el mayor en edad nació en 1929). No se formula desde ninguna confortable dogmática, ni coincide con las críticas ortodoxas, y obliga a los heterodoxos a revisar su aceptación apologetica. Coin-

lítica Económica de la Universidad de Málaga— que se presenta ahora a la consideración de estudiosos y de los simplemente interesados en el problema de los salarios en España, es el resultado —como señala el profesor Estapé— de una paciente e inteligente labor de investigación doctrinal y empírica sobre una de las zonas menos tradicionales en la ciencia económica; zona, también, que presenta considerables lagunas en el acerbo



obra del profesor Jané Solá viene, sin duda, a ocupar un lugar destacado en el tratamiento de las rentas salariales y del mercado de trabajo en España. Tras unos primeros capítulos dedicados al estudio de la problemática salarial en el desarrollo económico y su influencia en la formación del capital humano, el autor rea-

liza un estudio del salario diferencial en España, mostrando las fuertes diferencias y aberturas —o abanicos— intersalariales que se producen en los diferentes sectores económicos, o según las diversas categorías profesionales; asimismo, se presentan diversos trabajos relacionados con la deficiente estructura salarial, el salario mínimo, la imperfección del mercado laboral y el impacto de la negociación colectiva en las relaciones laborales en España a partir de 1958.

Por último, se lleva a cabo un estudio sobre la estructura y situación de la oferta de mano de obra, mostrando cómo la elaboración de la política de salarios debe contar con una serie de instrumentos importantes, «entre los cuales figuran el salario diferencial, el seguro de desempleo, el régimen de jubilaciones y, lo que es más trascendente, el abandono y la eliminación de muchos de los principios informadores de la política laboral, que se ha seguido en España durante las últimas décadas».

En síntesis, la obra del profesor Jané Solá, no sin ser discutida desde diversos puntos de vista, habrá de ser objeto de continua consulta y referencia, constituyendo «una aportación importante a un tema importante» que, hasta la fecha, no ha gozado de la atención científica que, sin duda, merece. ■ ARTURO LOPEZ MUÑOZ.

«El problema de los salarios en España», por Jané Solá. OKOS-TAU.

Arniches, en su sitio

Es significativo que Alianza Editorial haya dedicado a Carlos Arniches uno de sus últimos volúmenes. Autor escasamente considerado por la crítica al principio de su carrera, conoció, gracias a Ramón Pérez de Ayala, un fulminante encumbramiento. En él—pensemos, por un momento, en lo mucho que se ha escrito sobre las "tragedias gro-



"Los caciques".

tescas"— se mantuvo durante años hasta entrar en una etapa de lógica decadencia creacional, agravada por el hecho excepcional de la guerra civil, ante cuya problemática, el teatro de don Carlos, asentado en viejos patrones, parecía singularmente anacrónico (como sucedía con el de don Jacinto).

Después de la guerra, la preceptiva literaria tendió a rebajar al máximo el valor de Arniches. En más de una historia de la literatura —es muy significativa, en este sentido, la posición del Valbuena— la obra de Arniches fue liquidada en unas breves líneas, situándolo, por ejemplo, detrás de los Quintero, y no digamos ya de don Jacinto.

Parece ser que hoy, superada ya la doble e intercondicionada corriente de los apologistas y los detractores, Arniches está siendo situado en su verdadero sitio. Ni tan grande ni tan pequeño como registraron las críticas dominadas por un sentido polémico, Arniches aparece como un autor ligado al curso general de la sociedad de la Restauración, cuyo paternalismo liberal sería definitivamente liquidado con la llamada al General Primo de Rivera. De otra parte, se trata de una obra extensísima, que cubre varias décadas y que pasa, lógicamente, por las etapas de juventud, madurez y decadencia. Juzgar a Arniches por cualquiera de sus obras es un error, pues el valor de las mismas, tanto en atención al curso creador del autor como a la distinta oportuni-

dad de su reformismo social, es muy diferente.

El volumen que comentamos ha querido recoger las dos corrientes fundamentales del mejor Arniches; acaso podría ponerse el reparo de haber elegido dos sainetes igualmente festivos en vez de abordar alguno de los dotados de cierta amargura reveladora. "El santo de la Isidra" y "El amigo Melquiades", graciosos y desenvueltos, creados para contar con un acompañamiento musical, muestran a un pueblo que baila y se divierte en el que nunca falta el tímido ingenioso que vence al pícaro y salva la felicidad de la muchacha. El propio Arniches llegaría a comprender la trampa de esta visión festiva de la vida popular en las sombrías acotaciones de sus Sainetes Rápidos. En cuanto a "Los caciques", versión libérrima de "El inspector", de Gogol, es una de sus más conocidas y justamente celebradas obras. Documento sobre el caciquismo español, expresa la amargura de los reformistas de la época ante la realidad social del país. Detrás de "La señorita de Trevélez", la obra "magna" de Carlos Arniches, "Los caciques" ocupa, sin duda, un primerísimo lugar.

En todo caso, se trata de un volumen oportuno, que acredita la sensibilidad y la apertura temática de su editorial.

■ J. M.

Carlos Arniches: «El santo de la Isidra», «El amigo Melquiades» y «Los caciques». Alianza Editorial, 1969.

ARTE

Con la inauguración del año acabamos de doblar el cabo de la primera mitad de nuestra temporada artística; el Cabo de la Buena Esperanza. Vamos a ver lo que nos trae el año del arte en su segunda mitad. Sea lo que sea, lo que nos traiga no vendrá vestido con el ropaje de lo sensacional. Eso es lo que tienen las cosas del arte: no asombran ya a nadie por mucho que lo pretendan. Nuestro público, el público de hoy, se ha ido acostumbrando a que las cosas del arte pueden vestirse con el traje de la inocente excentricidad.

Esperemos. Esta es la hora de los comentarios al margen. He aquí dos de ellos, relacionados con las artes aun cuando no con las exposiciones.

Isaac Díaz Pardo: La cerámica y las formas

A Isaac Díaz Pardo —el pintor— habíamos dejado de verlo por aquí hacía ya mucho tiempo. Algún día, por el Gijón, dijo que estaba en América realizando su destino de gallego, que es el de emigrar, aunque sólo sea temporalmente, a aquel continente. Y era verdad que estaba allí, en la Argentina. Pero Isaac volvió y se asentó en su tierra. Hace años fui a Galicia y estuve

con él en su casa. Había dejado la pintura, al menos como actividad pública, para dedicarse plenamente a la cerámica. Allí, en su casa de El Castro, no lejos de Betanzos, estaba produciendo una cerámica llena de una gran dignidad, la cual, por otra parte, no quería dejar de ser un elemento de «servicio público». Trataba de llevar hasta las ventajas de un cierto industrialismo en la producción las antiguas virtudes de la artesanía... Estaba con él Luis Seoane, ese pintor gallego-argentino que tantas felices experiencias tiene realizadas en el campo de la gráfica editorial. Luego supe que había una especie de asociación en la experiencia... Pero entonces, cuando los vi trabajar con el entusiasmo y la febrilidad de los neófitos, pensé que estaban realizando, sin saberlo, una de las más caras ilusiones de lo que llamamos «diseño industrial» en el mundo contemporáneo. Pero no: yo estaba equivocado. Ellos sabían muy bien lo que estaban haciendo. Pero lo que más me entusiasmaba de aquella labor era la conciencia que tenían ambos de que seguir una tradición de las formas no era, ni mucho menos, anclarse en el pasado, sino echar raíces de cara al porvenir.

He vuelto a ver, hace poco tiempo, a Díaz Pardo. Está febril, transfigurado por el entusiasmo. Tiene el proyecto —es decir, tienen el proyecto, pues Seoane le acompaña en la aventura— nada menos que de resucitar Sargadelos. Sargadelos, la manufactura cerámica de ese nombre, es una de las más fantásticas aventuras gallegas de la historia contemporánea, que corre a lo largo de casi todo el siglo pa-



Diseño de Luis Seoane para la nueva Cerámica de Sargadelos.